

## **PATAGONIA-AYSÉN, *RESERVA DE VIDA*: EL DISCURSO DE LA NATURALEZA COMO NUEVA UTOPIA CAPITALISTA (CHILE, SIGLO XXI)**

**Andrés Núñez**

Pontificia Universidad Católica de Chile  
aanunezg@uc.cl

**Enrique Aliste**

Universidad de Chile  
ealiste@uchilefau.cl

**Alvaro Bello**

Universidad de la Frontera, Chile  
a.bello.maldonado@ufrontera.cl

### **Patagonia-Aysén, *reserva de vida*: el discurso de la naturaleza como nueva utopía capitalista (Chile, siglo XXI) (Resumen)**

El texto propone que el discurso de la naturaleza y capitalismo presentan en Patagonia-Aysén una relación muy estrecha. En este marco, resalta que la reciente valorización de esos vastos territorios como “reserva de vida” es el resultado de una producción social que se va consolidando como discurso del desarrollo y utopía capitalista. Damos cuenta, en esta línea, de los cambios en la propiedad de la tierra para demostrar el sentido de apropiación y control que subyace a partir de aquella nueva retórica en torno a lo sustentable. Planteamos que en el fondo “lo verde” en Patagonia-Aysén se ha transformado en un discurso utópico cuyo soporte es también una tecnología de poder que impacta de modo radical en los espacios locales y donde el capital termina concentrando la propiedad de la tierra, los medios de producción y el horizonte cultural desde donde debe asentarse o comprenderse la zona.

**Palabras clave:** Patagonia-Aysén, discurso, capitalismo, naturaleza

### **Patagonia-Aysén, *life reserve*: nature discourse as a new capitalist utopia (Chile, XXI century) (Abstract)**

This text proposes that nature discourses and capitalism developed in Patagonia-Aysén have a close association. The recent appreciation of these lands, that illustrates them as a “life reserve”, is result of a social production that is establishing a discourse concerning progress and a capitalist utopia. Changes in land possession are used to prove control and appropriation ideas, which are creating a new sustainable discourse. The “green ideas” in Patagonia-Aysén have been transformed in a utopian speech sustained in the notion that power has important

impacts in rural spaces, due that capital seems to concentrate the possession of land, means of production and the cultural horizon from which this space is understood.

**Key words:** Patagonia-Aysén, discourse, capitalism, nature.

A partir de la década de 1990, y luego de ser considerado durante todo el siglo XX un territorio de colonización ganadera con una impronta tipo *Far West* muy similar al imaginario geográfico del oeste americano, Patagonia-Aysén (Chile) fue mutando de proyección socio-cultural y comenzó, con inusitada fuerza, a interpretarse y, por ende, a comprenderse, como una zona esencialmente de conservación y protección ambiental. El bosque, otrora inútil e inservible, incompatible para aquella conquista ganadera, se transformó en una herramienta elemental de un nuevo discurso del desarrollo. Esta plataforma ha llevado a que muchos observen en esta tendencia interpretativa o discurso “verde” una suerte de contrapunto u oposición con lógicas clásicas capitalistas de tipo extractivistas, tan dominantes en Chile y en gran parte del mundo. De hecho, Patagonia-Aysén se ha promovido bajo el slogan “Aysén, Reserva de Vida”, lo que denotaría un territorio no apto ni disponible para las lógicas de extracción y explotación de los recursos naturales, plataforma y característica inevitable e ineludible de un neoliberalismo asentado en Chile desde hace décadas. Por ende, Patagonia-Aysén y capitalismo representarían dos lenguajes distintos e incluso opuestos.

Sin embargo, como hemos podido comprobar con nuestra investigación en Patagonia-Aysén, capitalismo y discurso “verde” presentan una relación más estrecha de lo que es visible desde la apariencia. En el fondo, “lo verde” se ha transformado en un discurso utópico cuyo soporte es también una tecnología de poder que impacta de modo radical en los espacios locales y donde el capital termina concentrando la propiedad de la tierra, los medios de producción y el horizonte cultural desde donde debe asentarse o comprenderse la zona.

Desde esta perspectiva, el discurso “verde” se transforma también en un discurso del capital y termina siendo, en forma paralela con la explotación de los recursos naturales de otras áreas, un renovado discurso del desarrollo. En otras palabras, este tan especial y sustentable discurso del desarrollo deviene en un proyecto modernizador y en una renovada forma de colonialidad. Es nuestro interés, en definitiva, dar a conocer cómo el discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén, de raíz conservacionista, es también un renovado mecanismo y un nuevo dispositivo de poder de tipo centro-periferia, es decir, de carácter capitalista.

## **Fronteras políticas, fronteras discursivas**

Hemos planteado que en Patagonia-Aysén junto a una frontera física y política se desenvuelve una frontera discursiva<sup>1</sup>, que no es ajena a la construcción de un imaginario territorial de escala nacional que a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI se ha ido desplegando, por lo que es posible visualizar distintos procesos de territorialización y re-territorialización<sup>2</sup>. Los procesos de racionalización de aquellos espacios australes llevaron al desenvolvimiento de

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del Proyecto FONDECYT Regular n° 1141169.

<sup>2</sup> Haesbaert, 2007

discursos del desarrollo que en el fondo reflejaron posiciones, puntos de vista e interpretaciones surgidas desde un centro político que definía lo que era o no “desarrollado”<sup>3</sup>

En las últimas dos décadas aquella narrativa del desarrollo no ha cambiado en lo sustancial, aunque su lenguaje y forma de comprensión ha derivado hacia una valorización inusitada por la conservación y la protección de la naturaleza. La naturaleza se ha transformado así en una nueva tradición, en un sentido ontológico, y en una nueva disputa del sentido social de esos territorios australes.

Aquella nueva racionalidad ambiental ha venido a confirmar la posición periférica de Patagonia-Aysén, pero esta vez su excepcionalidad o diferencia ya no se sustenta en el fomento estatal para ocupar esas “lejanas tierras” a partir de “pioneros” o “patriotas” que en el fondo eran los encargados de incorporar o integrar esos territorios a la nación. Aquella frontera discursiva hablaba de Patagonia-Aysén como un espacio aislado, marginal, periférico, todas definiciones cargadas de un valor negativo<sup>4</sup>. Esa frontera discursiva era también una forma implícita de definir un espacio geopolítico que era, a su vez, la producción de un imaginario geográfico: “La producción social del espacio está ligada a la producción de las diferencias, subjetividades y ordenes sociales”<sup>5</sup>.

Aquella producción de un territorio de frontera para Patagonia-Aysén es observable en los innumerables títulos de periódicos que en diversas épocas iban precisando los modos de pertenencia e identidad de aquellos espacios en relación a una nación que marcaba la pauta y ritmo del desarrollo. Así, por ejemplo, en la década de 1970 se leía en el *Diario de Aysén*: “Sectores fronterizos se incorporan al desarrollo nacional”<sup>6</sup>.

Esta producción de marginalidad y de periferia venía a marcar, en el fondo, los límites de la representación geográfica para Patagonia-Aysén. Como en el XIX en la definición de una “geografía nacional”<sup>7</sup>, durante todo el siglo XX la relación integración-aislamiento para Aysén fue la relación civilización-barbarie que en buena parte definió el horizonte cultural aceptado (respecto de uno no aceptado). Esa imagen de una modernidad que “está por llegar” fue también uno de los pilares de aquella frontera discursiva que se resaltaba para Patagonia-Aysén. De hecho, y recordando acá a Kant cuando se refería al hombre racional (“La Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo”), el mismo periódico *Diario de Aysén* publicaba en el año 1981 que “Aysén es el jovenzuelo distante y abandonado”<sup>8</sup>. Desde esta perspectiva, la nación es la certeza y la frontera la otredad, la excusa indispensable para justificar el nacionalismo: “La nación llena el vacío dejado por el desarraigo de las comunidades y las familias y transforma esa pérdida en el lenguaje de la metáfora. La metáfora transfiere el sentido del hogar y la pertenencia a través de distancias y diferencias culturales que separan la comunidad imaginada del pueblo-nación”<sup>9</sup>.

---

<sup>3</sup> Núñez et al, 2014; Aliste, 2010

<sup>4</sup> Núñez, 2011, Arenas et al, 2011

<sup>5</sup> Escobar, 2013, 35

<sup>6</sup> Sectores..., 1978, pág. 1; “Romper el aislamiento para lograr el desarrollo y el progreso regional” Romper..., 1979, pág. 3; “Colonización para el desarrollo de Aysén” Colonización..., 1979, pág. 3 o “El gran objetivo de Aysén: su unión con el resto del país” El gran..., 1979, pág. 1

<sup>7</sup> Núñez, 2013

<sup>8</sup> Aysén..., 1981, p. 5

<sup>9</sup> Bahbha, 2011, 176

De este modo, la frontera política definida para Aysén durante gran parte del siglo XX fue la historia de aquella producción de una subjetividad que marcaba y subrayaba su diferencia. En el fondo, una matriz de racionalidad desde dónde era posible comprender aquella “joven” y “sub-desarrollada” Patagonia-Aysén. Por lo mismo, el discurso del desarrollo de tipo integracionista y nacionalista -asentado por contraste en un “maduro” y “desarrollado” centro político que era garante de la nación- fue el artefacto para justificar su control y definición de su horizonte cultural.

Hacia 1990, sin embargo, el valor negativo del aislamiento dado históricamente a la zona derivó en una valorización de aquella diferencia o particularidad. La frontera territorial siguió siendo frontera discursiva, pero ahora, en un contexto marcado por la globalización, se afianzó en un discurso donde la naturaleza y su protección era su centro y donde el imaginario geográfico se instaló en una Patagonia-Aysén como “reserva vida”. La diferencia y la metáfora del sentido de pertenencia ahora se instaló en un hogar más amplio: el mundo global. La frontera discursiva de Patagonia-Aysén ya no solo se comprende en relación a la nación sino también a los centros mundiales de poder.

## **El discurso de la naturaleza y la nueva utopía capitalista**

El discurso del desarrollo en aquel contexto globalizante que marca a Patagonia-Aysén a partir de 1990, adquiere una nueva retórica: la sustentabilidad<sup>10</sup>.

Así como la narrativa del desarrollo antes de 1990 imponía una relación con la naturaleza de tipo extractivista, en la medida que el bosque era arrasado para despejar grandes campos ganaderos, a partir de 1990 el vínculo con la naturaleza es de resguardo de ese bosque en tanto representa una “reserva de vida”. Esta re-estructuración del saber geográfico para Patagonia-Aysén, por tanto, ha venido a instalar una nuevo mecanismo de apropiación social de la naturaleza: “En tal sentido, junto a formas de explotación intensiva, se promueve el uso *conservacionista* de la naturaleza. La biodiversidad aparece no sólo como una multiplicidad de formas de vida, sino como reservas de la naturaleza -territorios y hábitat de diversidad biológica y cultural-, que están siendo valorizados por su riqueza genética, sus recursos ecoturísticos y su función como colectores de carbono”<sup>11</sup>

En aquella movilidad de imágenes geográficas<sup>12</sup>, aún en su lógica conservacionista, el territorio de Patagonia-Aysén vio agudizado un proceso que, como veremos, manifiesta una estrecha relación entre capital-naturaleza. En el fondo, aquella reapropiación social de la naturaleza comienza a quedar definida desde la óptica de un capital que valoriza la particularidad, que a través de la adquisición decidida de la tierra se transforma en una renta monopólica por parte del capital, uno de cuyos sustentos está dado por un lenguaje marcado por el horizonte de la sustentabilidad<sup>13</sup>.

Así, aquella extendida tesis que nos indica que el sistema capitalista es incompatible con la conservación de los ecosistemas pierde todo peso si observamos y buscamos comprender los soportes geo-históricos de este territorio austral.

---

<sup>10</sup> Leff, 2004, 107

<sup>11</sup> Leff, 2004, 113

<sup>12</sup> Al hablar de “imágenes geográficas” lo expresamos en el sentido dado por Castoriadis 2007: estructuras históricas sólidas que organizan la sociedad definiendo su horizonte social.

<sup>13</sup> Harvey, 2007; Leff, 2004b

Una explicación para entender la madurez o solidez de este binomio capital-naturaleza es factible buscarla en las, como dice Harvey, propias contradicciones del capital: “Si hay problemas graves en la relación capital-naturaleza, se trata de una contradicción interna y no externa al capital. No podemos sostener que el capital tiene el poder de destruir su propio ecosistema al tiempo que negamos arbitrariamente que tiene un poder potencial similar para sanearse y resolver o cuanto menos equilibrar debidamente sus propias contradicciones”<sup>14</sup>. En otras palabras, el capital es capaz de reinventar su relación con la naturaleza en territorios específicos. El capital, desde este prisma, y a diferencia como se formuló en su origen, se comprende a sí mismo no de modo esencial/natural sino también como producción y reproducción. Patagonia-Aysén aparece desde aquel prisma en la balanza del equilibrio del ecosistema capitalista. Conservar se torna, lo mismo que extraer, un mecanismo necesario de control y apropiación de la naturaleza. Son dos caras de una misma moneda.

Aquella reestructuración del capital en su relación con la naturaleza implica una alianza con el Estado que colabora a privatizar y mercantilizar la propia naturaleza así como a fijar un horizonte cultural que termina siendo válido para el conjunto de la población: “El discurso del desarrollo sostenible se vuelve como un bumerang, decapitando al ambiente como concepto que orienta la construcción de una nueva racionalidad social. La estrategia discursiva de la globalización se convierte en un tumor semiótico y genera la metástasis del pensamiento crítico; disuelve la contradicción, la alteridad, la diferencia”<sup>15</sup>.

El asunto se torna paradójico, porque no extraer las materias primas sino resguardarlas, al menos en Patagonia-Aysén, se homologa a una materia prima en sí misma y, por ende, se visualiza como tarea del capital: “El discurso del desarrollo sostenible ha colonizado a la naturaleza convirtiéndola en capital natural”<sup>16</sup>.

En ello, como expusimos, el capital mundial actúa desde la reapropiación del sentido territorial de Patagonia-Aysén y es capaz de movilizarse, en sociedad con el Estado nacional, para convertir a la naturaleza en mercancía y negocio “sustentable”.

Es así como a partir de 1990 las distintas *Estrategias Regionales de Desarrollo de Aysén*, proponen como principio orientador el de *sustentabilidad*, que considera la calidad medioambiental de la región como una *ventaja competitiva* “que debe ser resguardada para sustentar la producción de bienes y servicios de todo tipo, pero en particular, de aquellos vinculados a la industria turística de intereses especiales”<sup>17</sup>. Consecuentemente con ello, la región adopta el eslogan *Aysén reserva de vida*, “que invita a crear una sociedad sostenible, que pueda persistir a través de generaciones y que sea capaz de conseguir el bienestar de su población, relacionándose de forma armónica con el entorno natural, sin comprometer la capacidad de desarrollo de las futuras generaciones”<sup>18</sup>.

Así, a partir de estas estrategias, los “centros mundiales de poder” pueden dominar los discursos ecológicos de conservación y preservación de la naturaleza definiéndola en sus

---

<sup>14</sup> 2014, 253

<sup>15</sup> Leff, 2004, 108

<sup>16</sup> Leff, 2004, 108

<sup>17</sup> GORE, 2009

<sup>18</sup> GORE, 2009. Sin embargo, el tema de fondo no cambia. Estas estrategias son proyecciones hegemónicas y políticas que definen espacios abstractos, espacios totales, sin considerar el sentido del lugar o la vivencia/memoria territorial.

propios términos, asegurando la reproducción del sistema.<sup>19</sup> En este contexto es posible pensar que “...los mecanismos de apropiación, manejo, conservación y sustentabilidad de los recursos naturales, establecidos sobre las áreas de *reserva*..., son nuevos territorios incorporados a la racionalidad del capital aunque se sostenga en los programas ambientales que las áreas de reserva de ecosistemas naturales se preservan para el beneficio de la humanidad”<sup>20</sup>

De esta forma, actualmente Patagonia-Aysén, como veremos, se ha convertido en un espacio atractivo y accesible para quienes buscan el desarrollo de negocios basados en la conservación y preservación de la naturaleza. Este atractivo, hace veinte años casi inexistente, se vino a potenciar además con la construcción de la Carretera Austral durante la dictadura militar, que dejó al descubierto una zona que parecía impenetrable, con recursos naturales de gran valor ecológico a nivel mundial.

Esta “utopía verde” de tipo capitalista, en consecuencia, impone una serie de tácticas y mecanismos que fijan la relación de lo humano y no humano así como la comercialización de la naturaleza cuyo sentido “patagónico” y de “fin de mundo” requiere ser puesto en valor. Uno de las caras más visibles de aquella nueva reapropiación de la naturaleza en Patagonia-Aysén es precisamente el aprovisionamiento de la tierra, una adquisición que se va tornando monopólica como dijimos, y que resulta en definitiva un soporte indispensable para afianzar un discurso de tipo global-capitalista de corte ambientalista. En el siguiente apartado expondremos los cambios en la propiedad de la tierra que nos permiten constatar aquella renovada relación capital-naturaleza en Patagonia-Aysén.

## **Control de la propiedad y neo-colonización en el sector sur de Patagonia-Aysén**

Aún cuando el proceso también puede observarse antes de 1990, es a partir de esta fecha que se inicia una constante compraventa de terrenos de antiguos colonos por parte de empresas o particulares interesados en disponer de amplios terrenos ricos en biodiversidad, definidos como “únicos en el mundo”. Desde esta perspectiva, lo escaso y particular adquiere protagonismo tanto económico como valórico. A partir de este proceso se va ratificando una nueva construcción social de la naturaleza donde aparecerán una serie de narrativas y discursos que irán normalizando lo que se entiende o no por natural<sup>21</sup>. Uno de aquellos soportes que da sustento a la “normalización de la naturaleza” será precisamente la adquisición/especulación de grandes terrenos cuya finalidad ahora será resguardar su “riqueza natural”. Quién no destine su campo al “resguardo de la naturaleza” o quién no vea en su conservación el valor clave para su desarrollo, quedará excluido de la matriz de racionalidad ambiental que se va imponiendo desde 1990.

De este modo, constatamos un asunto de fondo: como la definición de frontera era útil a los procesos de control de la nación civilizada, la valorización de la naturaleza posee también un rostro inverso: la privatización de la naturaleza y, en consecuencia, la privatización de la noción e imagen “naturaleza”. La “trampa” de esta valorización, siguiendo a Carman (2011), estará precisamente en su privatización, porque la pertenencia de un “discurso verde” a un

---

<sup>19</sup> Harvey, 2014; 2007

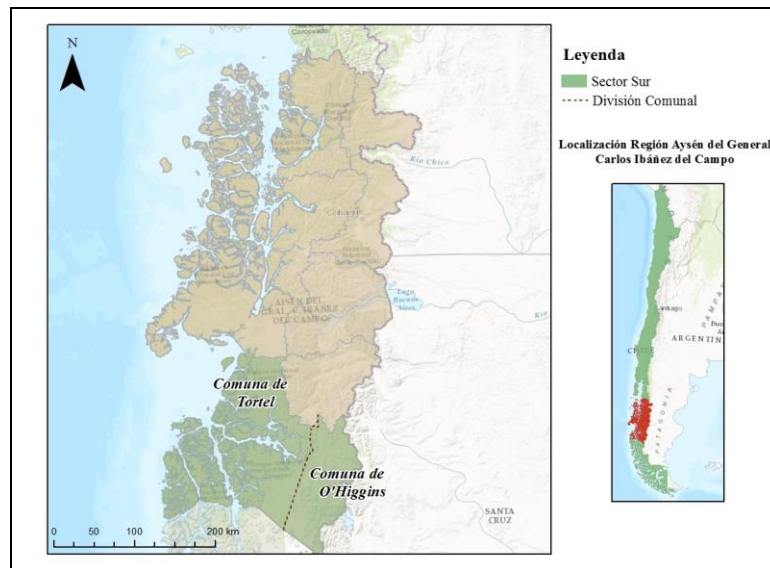
<sup>20</sup> Laurín, 2015, 6

<sup>21</sup> Bustos et al, 2015, 23

relato tan civilizatorio como redentor, empuja e impone el exilio de las diferencias y, finalmente, de lo ausente<sup>22</sup>.

A continuación analizaremos dos comunas de Patagonia-Aysén que son representativas de lo que hemos venido exponiendo: comunas de Tortel y O'Higgins (figura 1), ambas localizadas en la provincia de Capitán Prat, en el extremo suroriente de la Región de Aysén, limitando al norte con la comuna de Cochrane, al este con la República Argentina.

**Figura 1**  
**Área de estudio. Comunas de Tortel y O'Higgins**



Ambas comunas presentan algunas características similares. Por una parte, se ubican en el extremo sur de la región de Aysén; presentan una escasa población (no más de 700 habitantes para cada caso); ambas estaban hasta hace pocos años sin comunicación terrestre (solo en 1999 se concreta la comunicación vía terrestre); ambas tenían actividades económicas tradicionales asociadas a la ganadería extensiva, la recolección maderera y actividades pesqueras de tipo artesanal; ambas se ubican en los límites de los campos de Hielo Sur y Norte, una de las reservas de hielo más grandes del mundo después de la Antártica y Groenlandia. A su vez, ambas han sido ícono de una colonización espontánea de larga data, un proceso que fue también una *chilenización* de ese territorio, *chilenización* que estuvo sustentada en el artefacto discursivo del pionero/fundador/colonizador que vino a dominar el horizonte sociogeográfico<sup>23</sup>. Por último, desde 1990 aproximadamente ambas comunas se han transformado en íconos de políticas de fomento turístico de intereses especiales y en baluartes de lo que se ha reconocido como “reserva de vida”<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Núñez et al, 2014; Lefebvre, 2006. Uno de los impactos más relevantes, que no veremos en esta ocasión, pero que es tema de nuestra investigación, es que aquella acumulación capitalista de la tierra impone un despojo o desposesión de los antiguos colonos-campesinos-ganaderos que requieren de “tierra despejada”, es decir, sin bosque, para dar sentido tanto a sus actividades económicas como culturales. Ello en la nueva racionalidad ambiental no tiene cabida.

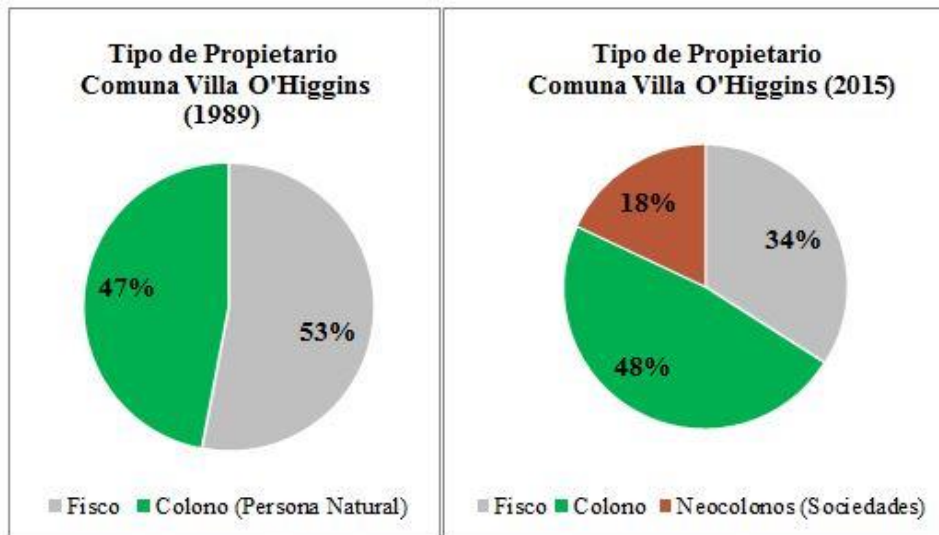
<sup>23</sup> Serje, 2005

<sup>24</sup> A modo de ejemplo: “La comuna de O'Higgins hará del turismo de intereses especiales una actividad económica sustentable, basada en la colaboración de los actores involucrados, en el uso responsable de sus recursos y en el posicionamiento de la imagen Capital de los Glaciares Patagónicos” PLADATUR, 2014:136.

En la práctica, el cambio de perspectiva en el discurso del desarrollo para esta zona austral, gatilló una reformulación de lo que había sido considerado como esencial en etapas anteriores. Un ejemplo de ello, es que se buscó anular el proceso de colonización, evitando programas de poblamiento inducido -que, como vimos, fue la característica central desde 1930 hasta 1990- y, en forma paralela, se buscó fomentar proyectos de inversión privados, especialmente en el ámbito turístico y de conservación de la naturaleza, así como exigir evaluaciones ambientales en las nuevas inversiones en la zona. Un ícono de aquel proceso fue el programa implementado por el Ministerio de Bienes Nacionales llamado “Invertir en Patagonia”, donde se buscaba afianzar y consolidar el cambio de la política pública hacia la región<sup>25</sup>

Todo lo anterior encuentra su corolario en el tema de la propiedad en Patagonia-Aysén, y en específico en el fenómeno que se ha generado en la comuna de O’Higgins y Tortel. En este contexto, de acuerdo a los datos trabajados en los Conservadores de Bienes Raíces de la región, es posible visualizar que hacia 1989 en ambas comunas todavía los propietarios se reparten entre los antiguos colonos y las tierras fiscales.

**Figura 2.**  
Porcentaje de tipo de propietario comuna O’Higgins 1989-2015



Fuente: Elaboración propia.

Como hemos venido anunciando, esta situación cambia a partir de 1990 con la aparición de un nuevo tipo de propietario aquí llamado *neo-colono* y que se refiere a la constante compraventa de terrenos de colonos por parte de sociedades/empresas interesadas en disponer de amplios terrenos cuya característica común es que poseen una “vocación de conservación” indiscutible. En ambos casos, la disminución de tierras fiscales se debe a que el proceso de regularización de tierras a colonos, a pesar del cambio en la política pública ya indicada, continuó incluso hasta hoy en los llamados “rezagos” (figuras 2 y 3).

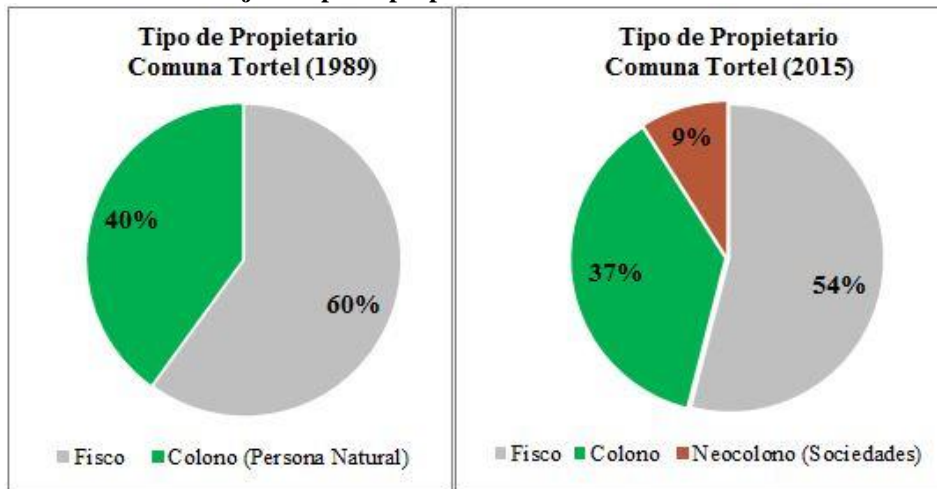
De hecho, en un proceso menos conocido a nivel nacional, pero reconocido a nivel regional, es que la mayoría de esas regularizaciones a antiguos colonos (Títulos Gratuitos o TG) han tenido -y tienen- algún tipo de transacción legal, normalmente una “promesa de compraventa”, lo que lleva a que en la práctica el Estado actúe como buzón o soporte para

<sup>25</sup> MBN, 1999



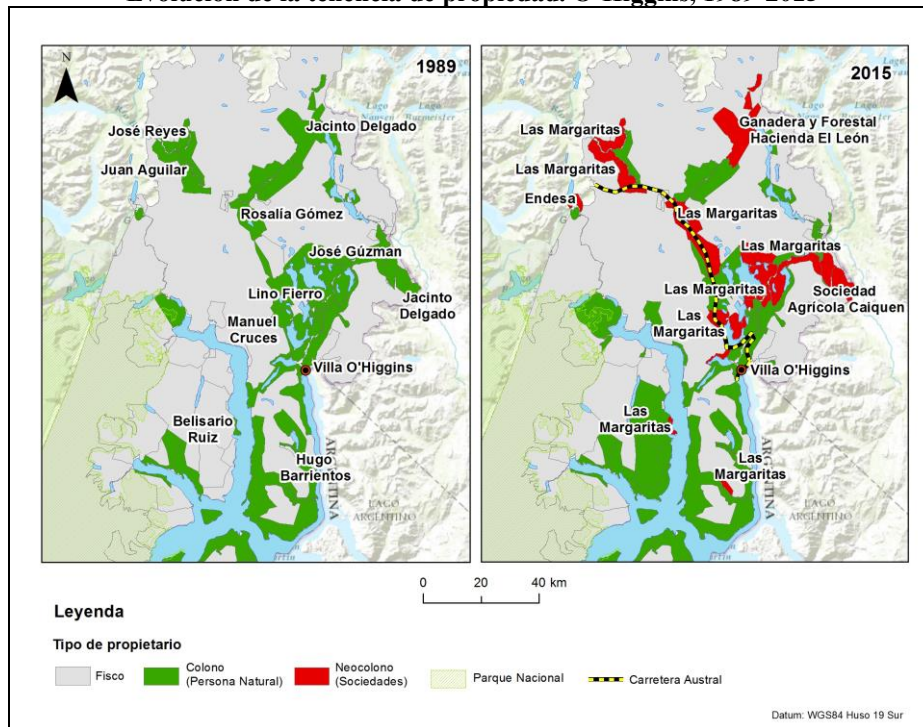
una apropiación radical por parte de grandes capitales de esos terrenos en proceso de regularización

**Figura 3.**  
**Porcentaje de tipo de propietario comuna Tortel 1989-2015**



Fuente: Elaboración propia.

**Figura 4.**  
**Evolución de la tenencia de propiedad. O'Higgins, 1989-2015**

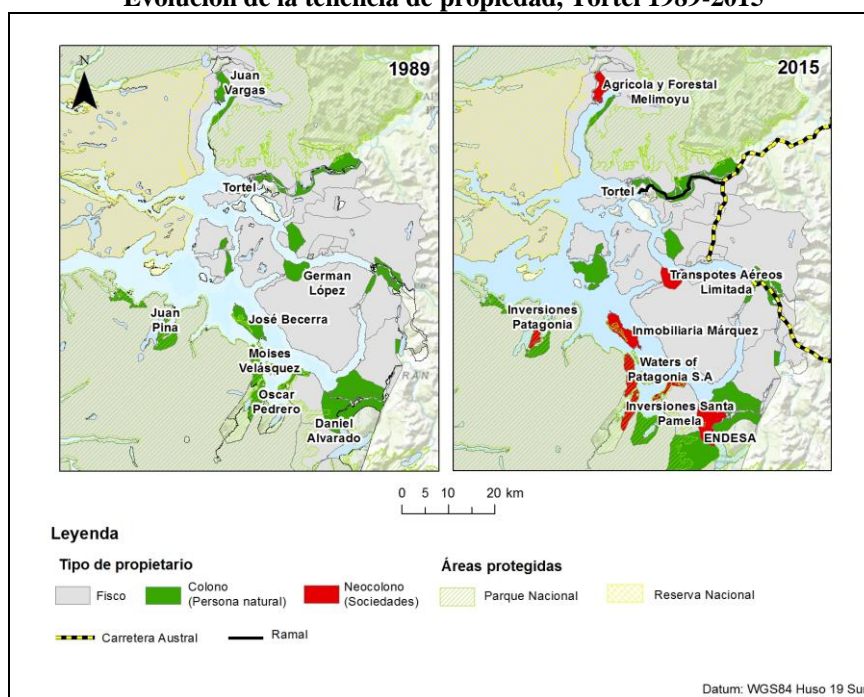


Fuente: Elaboración propia.

Lo anterior da cuenta que en un periodo de 25 años es posible observar un cambio importante en la tenencia de la propiedad en O'Higgins y Tortel. En este contexto, para visualizar dicha mutación en términos gráficos, las figuras 4 y 5 muestran cómo desde 1960 hasta la actualidad, antiguos colonos tales como Aguilar, Gómez, Fierro, Cruces, López, Vargas, entre otros, comienzan a retroceder en un paisaje de posesión y pertenencia a favor de nombres tales como Las Margaritas S.A, Ganadera y Forestal Hacienda El León S. A., ENDESA S.A,

Sociedad Agrícola Caiquén, Inversiones Santa Pamela, Waters of Patagonia, Inversiones Patagonia, entre otras.

**Figura 5.**  
**Evolución de la tenencia de propiedad, Tortel 1989-2015**



Fuente: Elaboración propia.

Existe de esta forma, un recambio y movilidad en la propiedad de la tierra de colonos-pioneros por neo-colonos-empresarios imbuidos de una racionalidad discursiva estrechamente asociada tanto al valor ambiental de sus tierras como a una especulación capitalista a partir de aquel valor. De forma más detallada, en los cuadros 1 y 2 se visualizan algunos ejemplos de la secuencia de este cambio en la tenencia de la tierra.

**Cuadro 1**  
**Evolución de la propiedad de la tierra, comuna de O'Higgins 1980-2015**

N° Rol	Nombres	Apellidos	Año	Ha	Inscripción
221-24	Las Margaritas	S.A.	2009	4895	Aporte
	AFW Chile	S.A.	2007	4895	Cesión
	Carlos Francisco	Ossandón	2005	4895	Cesión
	Óscar Roberto	Fierro Isla	1999	4895	
	José Armando	Guzmán	1980	4895	
221-32	Ganadera Hacienda El León	Limitada	2006	553	Compraventa
	Aureliano	Quelín	1983	553	Dominio
	Fisco		1980	553	
221-42	Las Margaritas	S.A.	2010	3794	Compraventa
	Rolando Ciriaco	Luna Gómez	2002	3794	Herencia
	Rosalía	Gómez Díaz	1988	3794	Herencia
	Rosalía y Otra	Gómez Díaz	1984	3794	Dominio
	Fisco		1980	3794	
221-48	Las Margaritas	S.A.	2008	2621	Compraventa
	Moisés Modesto	Aguilar R.	2008	2621	Herencia
	Juan Rosamel	Aguilar M.	1988	2621	Dominio
	Fisco		1980	2621	
221-54	Ganadera Hacienda El León	Limitada	2006	7925	Compraventa

	Jacinto Oporto Fisco	Delfado S.	1983 1980	7925 7925	Dominio
--	-------------------------	------------	--------------	--------------	---------

Fuente: Elaboración propia a partir de datos Conservador Bienes Raíces de Aysén.

**Cuadro 2**  
**Evolución de la propiedad de la tierra, comuna de Tortel 1980-2015**

N° Rol	Nombres	Apellidos	Año	Ha	Inscripción
241-29	Green Forest Global Reserves	C.V.	2013	945	Compraventa
	Irian	Landero	1983	945	Dominio
	Fisco		1980	945	
241-34	Soc. Agrícola y Forestal Melimoyu	Limitada	2010	225	Compraventa
	Simon	Arriagada Ruíz	1984	225	Dominio
	Fisco		1980	225	
241-33	Soc. Agrícola y Forestal Malimoyu	Limitada	2008	630,74	Compraventa
	Olga	Ganga Roa	2002	630,74	Adjudicación
	José y otra	Vargas Ganga	1999	1262	Compraventa
	Juan Manuel	Vargas Oyarzo	1984	1262	Dominio
	Fisco		1980	1262	
241-44	Inversiones Santa Pamela y Otros	Limitada	2001	1228,6	Compraventa
	Hotelera de la Patagonia	Limitada	1998	1228,6	Dominio
	Manuel	Suárez T.	1998	1228,6	Dominio
	Oscar del Carmen	Pedrero Ayala	1985	1228,6	Dominio
	Fisco		1941	1228,6	
231-44	Empresa Nacional de Electricidad	S.A	1996	3150	Dominio
	Las Inversiones	S.A	1995	3150	Dominio
	Las Inversiones	S.A	1992	1145	Dominio
	Daniel	Alvarado V.	1987	3150	Dominio
	Fisco		1980	367,5	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos Conservador Bienes Raíces de Aysén.

A partir de este renovado mecanismo de colonización, cabe preguntarnos ¿Quiénes son estos neo-colonos de O'Higgins y Tortel? Si bien no es posible uniformar del todo, si es factible resaltar características que proyectan una mejor comprensión de este nuevo paisaje social. En primer lugar, no poseen ninguna exigencia de vivir en la zona; en segundo lugar, los une el valor, económico y moral, que implica la "protección de la naturaleza" y, por último, representan el discurso del desarrollo como "punta de lanza", es decir, como vanguardia y avanzada.

Nos parece que es muy ilustrativo el caso de Las Margaritas S.A en la comuna de O'Higgins. Diversas fuentes se han referido a esta empresa, sin embargo, pocos han recalado realmente el impacto que está teniendo en el territorio de Patagonia-Aysén. Las Margaritas S.A es una empresa que se encuentra en manos de Andrónico Luksic, líder del grupo económico más rico de Chile. A través de sus filiales Quiñenco y Antofagasta PLC, el grupo controla el Banco de Chile, Canal 13 (uno de los más influyentes a nivel nacional), Shell Chile, Empresa Nacional de Energía (ENEX), Compañía Sudamericana de Valores (CSAV), Compañía Cervecerías Unidas (CCU), Antofagasta Minerals, Aguas Antofagasta, Empresa Ferroviaria Andina S. A., así como forma parte del Consejo Asesor de la transnacional Barrick Gold., entre otras<sup>26</sup>.

<sup>26</sup> De acuerdo a Forbes, en 2014 la familia Luksic poseía un patrimonio de 15,5 billones de dólares y se ubicaba en el lugar N° 58 de los más ricos a nivel mundial.

El grupo inversor, con el nombre de Las Margaritas S.A., compra en marzo de 2002 las primeras hectáreas (1.600 aprox.), correspondiente precisamente a la Estancia Las Margaritas, ubicada a 20 km al norte de Villa O'Higgins<sup>27</sup>. De los datos recabados en el Conservador de Bienes Raíces, actualmente la empresa cuenta con más de 30.000 hectáreas de la comuna y se encuentra en activas negociaciones para controlar nuevos predios a través de las ya mencionadas “promesas de compraventa”.

Desde los inicios del proyecto “Las Margaritas”, la empresa ha tenido interés por trabajar en la protección ambiental, para lo cual ha terminado con las explotaciones ganaderas en sus predios, y ha dado a conocer su interés por conservar las colonias de huemules que existen en la zona, lo que representa otro hito en la matriz ambientalista que se va imponiendo en la zona. En efecto, aquello impacta en la proliferación del puma y, en consecuencia, la disminución del a estas altura escaso ganado que va quedando en los campos que aún se dedican a esas tareas. Así, relatan el proceso los habitantes de la comuna de O'Higgins: “... ha subido el costo de la tierra y de la leña. La ganadería está sufriendo un grave deterioro, lo que provocó el alza de los precios de carne en Villa O'Higgins. Como retiró al ganado y a los pobladores de sus propiedades, apareció el puma y está provocando daños en los pocos asentamientos que siguen desarrollando ganadería”<sup>28</sup>. En la misma línea, otro vecino expone: “La gente le está vendiendo a los Luksic porque ya no puede vivir de la cosa ganadera... Los pocos que viven acá lo hacen con poco capital y con los pequeños aportes que el gobierno les da a través de INDAP, que son migajas. Por eso la gente está vendiendo sus terrenos. Los ganaderos ya no pueden vivir”<sup>29</sup>.

En trabajo de campo realizado por este equipo de investigación durante el año 2015, un poblador de la zona que había vendido a través de un intermediario su predio en la comuna de O'Higgins nos ilustraba: “Mi campo era de 1.200 hás aprox., y solo podía usar unas 100 hás, porque estaba lleno de bosques, lagunas y montaña... así que creo que lo vendí muy bien, en un poco más de 200 millones de pesos... al Sr. Luksic..” (Elanio, más de 60 años, comunicación personal, 2/09/15)

De esta forma, la compra de tierras por parte de empresas con el fin de asegurarse amplios territorios, que garanticen el dominio de la nueva metáfora fronteriza de la conservación ambiental así como de un producto turístico de alto nivel vinculado a las políticas de protección ambiental, ha propiciado procesos especulativos, cuyo resultado ha sido el desplazamiento de parte de las poblaciones que han acabado por vender sus tierras, lo que puede ser interpretado desde diversos planteamientos como una nueva forma de colonialismo impuesta a los países periféricos.

Así, el conservacionismo se ha vuelto rentable para el capital, fundamentalmente a través de la ya referida renta del monopolio (de las tierras, de su biodiversidad, de sus ecosistemas, etc.). En consecuencia, del mismo modo que la familia Luksic, numerosos grupos económicos o familias de mucho poder en Chile han invertido en Patagonia-Aysén o en zonas cercanas de similares características: los Matte, Ibáñez, Ergas, Luksic, Piñera, Cueto entre muchos otros<sup>30</sup>. En general, todos ellos son íconos del extractivismo, pero ahora, al mismo tiempo, referentes del conservacionismo.

---

<sup>27</sup> EPD Noticias, 2011

<sup>28</sup> El Mostrador, 2012

<sup>29</sup> El Mostrador, 2012

<sup>30</sup> Mondaca, 2013

En el fondo, “lo verde” se ha transformado en un discurso utópico cuyo soporte es también una tecnología de poder que impacta de modo radical en los espacios locales y donde el capital termina concentrando la propiedad de la tierra, los medios de producción y el horizonte cultural desde donde debe asentarse o comprenderse la zona. De esta forma, la conservación de la naturaleza y la determinación de áreas destinadas a la preservación de la misma “corresponde a un proceso político, no sólo un proceso biológico, en consecuencia es un proceso condicionado por el poder, en el que se pone en juego conflictos de intereses, ya que estas áreas son al mismo tiempo *reservas de recursos*, por lo que no es muy osado pensar que estos espacios... puedan convertirse en instrumentos de hegemonía”<sup>31</sup>. Como han expresado Descola y Latour (2012; 1996) una nueva construcción de la naturaleza ha comenzado y con ello un sustento ideológico que se materializa en prácticas que alimentan un renovada subjetividad que se transforma, al final, en un nuevo *fetiché* del discurso de la Modernidad.

Con lo expuesto se puede afirmar que este “discurso verde” no está exento de la estructura capitalista, en tanto discurso de la modernidad<sup>32</sup>, y termina siendo, en forma paralela con la explotación de los recursos naturales de otras áreas, un nuevo discurso del desarrollo de corte ecológico.

En los últimos años, es muy fácil observar numerosas corredoras de propiedades o corretajes con apellido Patagonia o Aysén. De modo ilustrativo, una de ellas, la *Patagonia Brokers Company*, comentaba a propósito de las transacciones en Patagonia-Aysén que “hoy es más difícil encontrar un empresario que no tenga terreno aquí, que descifrar quiénes sí tienen”<sup>33</sup>.

## Conclusión

En Patagonia-Aysén, para usar la expresión de Swyngedouw (2011), la Naturaleza se encuentra *movilizada*. Allí esta “nueva” naturaleza es hoy sustentabilidad y conservacionismo y, sin embargo, no es posible obviar que su valorización está remitida a una expresión social que la ha ido configurando en las últimas dos décadas.

Aquella producción social de una naturaleza que es “naturaleza sustentable” no es neutra. No lo fue el sentido de *vacío* o *desierto* otorgado a diversos espacios de la Patagonia hacia fines del siglo XIX y principios del XX como tampoco la producción de un paisaje ganadero como proyección de la incorporación de esas “tierras de entre medio” al conjunto de la nación. Tampoco lo es el encuentro del mundo con una suerte de *vocación natural de la naturaleza*. En el fondo, esta *naturalización de la naturaleza* esgrimida para Patagonia-Aysén presenta también otra cara: una colonización de un significado o saber geográfico central indiscutible tan nacional como global que deviene en desarrollo y “reserva de vida”.

Este nuevo discurso del desarrollo, a pesar del apellido de sustentabilidad, no evita su condición utópica, abstracta o “vacía”, como expresa el propio Swyngedouw o Foucault (2010). Es más, se transforma en un entramado ideológico que deviene de la organización de un saber ambiental que requiere de técnicas y representaciones y que, además, genera impactos y consecuencias. Entre las primeras, es factible encontrar políticas públicas, la construcción de un imaginario “verde”, la identificación de los territorios con su valor

---

<sup>31</sup> Laurín, 2015, 21; Escobar, 2000

<sup>32</sup> Quijano, 2000

<sup>33</sup> Revista Capital, 2014

conservacionista, la supremacía de la idea de biodiversidad, la apropiación de la tierra, el control de los medios de producción vía un tipo de turismo de intereses especiales o ecoturístico y, en el fondo, la construcción de un horizonte cultural donde naturaleza es sinónimo de “vida”. Sin embargo, a su vez, esta identidad universal genera ausencias sociales que también son silencios geográficos. Tal vez, el más relevante es el exilio de la diferencia, de la otredad y, por ende, el desarraigo del ahora arcaico colono-ganadero.

Cabe entonces preguntarse desde dónde y cómo se producen la aparición de nuevos discursos del desarrollo y cómo ellos impactan en el espacio vivido, en el lugar mismo. ¿Cómo surgen las presencias y ausencias socio-geográficas que silencian o resaltan los lugares en clave global? ¿Cómo explicarle al colono-pionero que el bosque es efectivamente sagrado, que es el camino de la modernidad y que, por lo mismo, su paisaje ganadero debe volverse ausente?

## **Bibliografía**

ALISTE, E. Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate. En ALISTE, E.; URQUIZA, A. *Medio ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*. Santiago: RIL Editores, 2010, p. 55-76.

ARENAS, F., SALAZAR, A., NÚÑEZ, A. *El aislamiento geográfico ¿problema u oportunidad? Experiencias, interpretaciones y políticas públicas*. Santiago: Serie Geolibros, 2011.

AYSÉN, el jovenzuelo distante y abandonado. Diario de Aysén, Coyhaique, 30 JUNIO, 1981, pág. 5.

BHABHA, H. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2011.

BUSTOS, B., PRIETO, M., BARTON, J. *Ecología política en Chile. Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*. Santiago: Editorial Universitaria, 2015.

CARMAN, M. *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: FCE-CLACSO, 2011.

CASTORIADIS, C. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets, 2007.

COLONIZACION para el desarrollo de Aysén. Diario de Aysén, Coyhaique, 20, FEBRERO, 1979, pág. 3.

DESCOLA, P. *Más allá de la naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

EL MOSTRADOR, 7 marzo 2012. *La cuestionada concesión fiscal de Andrónico Luksic que preocupa en Villa O'Higgins*. Recuperado el 10 de marzo de 2016 de <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/03/07/la-cuestionada-concesion-fiscal-de-andronico-luksic-que-preocupa-en-villa-o%E2%80%99higgins/>

EL GRAN objetivo de Aysén: su unión con el resto del país. Diario de Aysén, Coyhaique, 07 de marzo de 1979, pág. 1.

EPD NOTICIAS. 6 de Junio de 2011. “*Solicitan suspender tramitación de concesión de predio fiscal en río Azul*”. Recuperado el 16 de agosto de 2015. <http://www.elpatagondomingo.cl/?p=8685>.

ESCOBAR, A. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo? En LANDER, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, p. 113-143.

ESCOBAR, A. *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2013.

FOUCAULT, M. *Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.

GOBIERNO REGIONAL DE AYSÉN (GORE). 2009. *Estrategia de desarrollo regional de Aysén 2009*. Aysén: GORE.

HAESBAERT, R. O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2007.

HARVEY, D. *Espacios del capital*. Madrid: Akal, 2007

HARVEY, D. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2014

LAURIN, A. Los territorios universales del siglo XXI: nueva categoría de la espacialidad (do)minada. *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*. Universidad Complutense de Madrid, Vol. 6, Nº 1, 2015, p. 83-106.

LATOUR, B. *Petite réflexion sur le culte moderne des dieux faitiches*. París: Les Empecheurs de Penser en Rond, 1996.

LEFEBVRE, H. *La presencia y la ausencia: contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

LEFF, E. *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México, Siglo XXI editores, 2004.

LEFF, Enrique. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2004b.

MINISTERIO DE BIENES NACIONALES (MBN). 1999. *Sistema Concesional de Bienes Nacionales. Programa Invertir en Patagonia*. 1999, Santiago: MBN

MONDACA, E. Los despojados por el conservacionismo: el caso del pueblo Williche de Chiloé. *Revista Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional*. Nº 23, 2013.

NÚÑEZ, A. Definiendo una geografía para la nación: la re-significación territorial de Chile, siglos XVIII-XIX. En BONASTRA, Q., JORI, G. *Imaginar, organizar y controlar el territorio. Una visión geográfica de la construcción del Estado-Nación*. Barcelona: Icaria, 2013.



NÚÑEZ A., ALISTE, E., BELLO, A. El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: la conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. Chile, siglos XX-XXI. *Scripta Nova - Revista Electrónica De Geografía y Ciencias Sociales*. 2014; XVIII (493):1-13.

NÚÑEZ, A. Territorios fronterizos, territorios aislados: conceptos dinámicos de construcción histórica. En ARENAS, F., SALAZAR, A., NÚÑEZ, A. *El aislamiento geográfico ¿problema u oportunidad? Experiencias, interpretaciones y políticas públicas*. Santiago: Serie Geolibros, 2011.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En LANDER, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, 2000.

REVISTA CAPITAL. 17 de Octubre de 2014. *Patagonia Hot*. Recuperado el 31 de marzo de 2016 de <http://www.capital.cl/negocios/2014/10/17/091051-patagonia-hot>

ROMPER el aislamiento para lograr el desarrollo y el progreso regional. Diario de Aysén, Coyhaique, 24, marzo, 1979, pág. 3.

SECTORES fronterizos de Aysén, se incorporan al desarrollo nacional. Diario de Aysén, Coyhaique, 04, octubre. 1978, pág. 1.

SERJE, M. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Ediciones Universidad de Los Andes: Colombia, 2005.

SWYNGEDOUW, E. ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. Universidad Politécnica de Madrid, *Urban*, N° 1, 2011.